

Nosotros creemos desacertado vivir de proyectos, creemos que toda la dinámica de los proyectos ha generado muchísimos problemas en este país: esas convocatorias enormes que se han hecho y que han girado alrededor de los fondos llegados para repartir según proyecto, no han permitido construir una propuesta política.

Posiblemente se tendrá que seguir haciendo proyectos, pero éstos deberán derivar de una estrategia, tendrán que desprenderse de una propuesta política y de programas que se puedan plantear como programas, no sólo viables en cuanto materialmente realizables sino viables en cuanto a los objetivos de un nuevo modelo de gestión, alternativo. A nosotros no nos interesa gestionar

esos proyectos. En el peor de los casos los vamos a cogestionar con las organizaciones, pero preferiríamos que fueran las organizaciones de base las que los gestionaran directamente. Muchas veces un proyecto implica una lógica distinta a la lógica estratégica y políticamente correcta de un proceso de trabajo, y, entonces, se termina estando más atento y preocupado por que se hagan las actividades del proyecto formal y aprobado por la agencia de cooperación externa, para poder enviarle un informe coherente y satisfactorio a ésta, que por el proceso mismo y, entonces, lo que se hace más bien es poner obstáculos al proceso.

Fundación Cecropia da a conocer estudio científico en el que se sostiene que los planes de manejo forestal están destruyendo los bosques de Osa

Un estudio reciente, realizado por un grupo de científicos en ecología, geografía y ciencias forestales, bajo el auspicio de la Fundación Cecropia (una organización no gubernamental de la Península de Osa), indica que entre los años 1997 y 1999 se aprobaron 164 planes de manejo forestal en la Península de Osa. Estos planes autorizaron la tala de 14.346 árboles ubicados en un área de 3.486 hectáreas, casi 10% del área boscosa de la Reserva Forestal de Golfo Dulce. El volumen de madera extraído en este período equivale a 65.000 m³, suficientes como para llenar 3.200 camiones madereros. Los niveles de extracción autorizados en este lapso duplican las recomendaciones técnicas sugeridas por el plan de manejo de la Reserva de Golfo Dulce aprobado en 1992. El estudio demuestra que la práctica de explotación forestal utilizada por los planes de manejo forestal no difiere de los procedimientos tradicionales que en el pasado provocaron la deforestación de gran parte de la península. El estudio llegó a las siguientes conclusiones:

- Gran parte de los planes de manejo forestal están siendo ejecutados en las cuencas altas de los ríos, donde se encuentran los últimos remanentes de bosque de la península. El manejo de este bosque atenta contra la preservación de los recursos hídricos,

por tratarse de áreas de pendientes pronunciadas y con uno de los niveles de precipitación más altos del planeta.

- Las prácticas de explotación forestal utilizadas en los últimos años han fragmentado el bosque de la reserva forestal de Golfo Dulce. Tal fragmentación se convierte en un obstáculo para el uso sostenible de las especies maderables y ha sido aumentada por la ejecución de decenas de planes de manejo en zonas que sirven como corredores biológicos a los fragmentos de bosque remanente.

- Una evaluación de los expedientes y un estudio de campo de los planes de manejo demostraron que la mayoría carecen de los requisitos estipulados en la legislación vigente. Todos estos planes identifican los árboles comerciales con nombres vulgares, provocando una gran confusión en la verdadera identidad de las especies extraídas.

- Debido a la topografía de las áreas manejadas, la pendiente de los caminos madereros, el tamaño de los claros abiertos por la caída de los árboles cortados y el daño sobre la vegetación remanente, se excede las regulaciones establecidas para la explota-

ción maderera. Bajo estas condiciones se puede producir cambios irreversibles en la regeneración del bosque natural, que podrían conducir a la extinción de una parte importante de nuestra biodiversidad.

- Los planes de manejo forestal extraen los árboles de mayor tamaño, sin considerar que estos individuos son la base de la reproducción y regeneración de nuestros bosques y que el tiempo necesario para alcanzar este tamaño supera con creces los ciclos de corta establecidos bajo los criterios actuales. Además, la complejidad de la reproducción de los árboles tropicales imposibilita el supuesto manejo sostenible que se asume en los planes de manejo forestal.

Este estudio, realizado por **Gilbert Barrantes, Quirico Jiménez, Jorge Lobo, Tirso Maldonado, Mauricio Quesada, Ruperto Quesada, Rafael González Ballar y Shirley María Sánchez**, cuestiona las políticas forestales empleadas bajo la legislación vigente por el estado y el sector maderero en la Península de Osa. Dichas políticas deben ser sustituidas por un manejo de los recursos naturales basado en la planificación territorial según la capacidad de uso del suelo y por la protección absoluta de la mayor parte de los bosques primarios de la Reserva Forestal de Golfo Dulce, últimos remanentes de uno de los bosques de mayor biodiversidad del planeta.

Libro de reciente aparición:

INFORME ANUAL DEL WORLDWATCH INSTITUTE **La situación del mundo 1999**

de

Lester R. Brown, Christopher Flavin *et al*

[Icaria editorial; Barcelona, 1999]

Próximos a acercarnos al final del siglo veinte el Instituto Worldwatch nos ofrece un enfoque actualizado de las tendencias que han llevado a la economía mundial al punto de colisión con los ecosistemas del planeta. En esta edición de fin de milenio, el informe anual *La situación del mundo 1999* (originalmente en inglés y ya traducida a 27 idiomas) ofrece a sus lectores un mapa de ruta hacia una economía sostenible para el siglo veintiuno. Hemos resuelto cómo llegar a la luna, cómo fabricar chips de silicón cada vez más potentes y cómo trasplantar genes humanos. Pero no hemos sido capaces de abastecer de agua potable a mil millones de personas, reducir la desaparición de miles de especies o satisfacer nuestras necesidades de energía sin desestabilizar la atmósfera de la tierra.

La situación del mundo 1999 aporta evidencias del nacimiento de una economía totalmente nueva, una revolución medioambiental que puede llegar a ser tan vasta como la revolución industrial que nos ha conducido al actual estado de insostenibilidad. Los autores alegan que lejos de ser demasiado costosa para ser tenida en cuenta, la transición hacia una economía ecológicamente sostenible representa la más grande oportunidad de inversión en la historia humana. País tras país, comunidad tras comunidad, la gente comienza a realizar los cambios necesarios para pasar del actual modelo económico centrado en el automóvil, basado en los combustibles fósiles y generador de desechos, a una economía basada en la energía solar y el hidrógeno, centrada en el ferrocarril y la bicicleta y que apuesta por la reutilización y el reciclaje, una economía capaz de satisfacer las necesidades humanas sin dejar de preservar los ecosistemas del planeta.

A continuación presentamos un fragmento del prólogo del libro.